Índice

Agradecimientos.....	9
Prólogo.....	11
Notas sobre el vocabulario y las transcripciones	19
Introducción antes de comenzar el viaje. El contexto histórico de la primera expansión del islam	23
LOS VIAJES	
Primer viaje. La habitación de Jomeini. Viaje al principal centro de pensamiento chiita de Irán	33
Segundo viaje. Orgullo persa. El sufismo y la visión iraní de la historia y del pueblo árabe.....	103
Tercer viaje. Incienso y mística. Viaje a la tumba de un jeque alauita en Turquía.....	113
Cuarto viaje. Chiismo rebelde. Viaje a Baréin durante la conmemoración chiita de la Ashura.....	139
Quinto viaje. Turismo político chiita. Viaje a los centros de peregrinación chiita en Siria	187
Glosario de términos islámicos	201
Expresiones en árabe y persa que aparecen en el relato	209
Personas que aparecen en el relato	211

BREVE GUÍA DEL CHIISMO

Mapa del islam en el mundo	221
Mapa del mundo chiita	222
Ramas del islam y del chiismo	223
Los pilares del islam sunita	231
Los pilares del islam chiita	233
Tribu, clan y familia de Mahoma y de los imanes chiitas....	235
Los imanes chiitas	237
Mujeres de la familia de los imanes chiitas	239
Muerte y tumbas de los imanes chiitas.....	241
Localización de las tumbas de los familiares más ilustres de Mahoma.....	245
Otros lugares de peregrinación chiita.....	247

Agradecimientos

Las experiencias personales que expongo en este libro no habrían sido posibles sin la inestimable colaboración de una serie de buenos amigos a los que agradezco de todo corazón el interés por resolver mis inquietudes y responder a mis numerosas demandas.

Entre otros, en Baréin he contado con la ayuda de Mohsen al-Táyer y el doctor Husein Shams; en Irán, del doctor Yahia Yahanguiri, de Afshín, de Ibrahim y de tanta gente que he conocido en el camino; en Turquía, de Ümit Batman; en Kuwait, de la gente de Huseiniya Bait al-Zahrá; en el Líbano y Siria, de Lamia Kheir Bek y Akram Chokr, y en los Emiratos Árabes Unidos, del amigo Jáled. También quiero mencionar a los amigos de la asociación Adalil de Barcelona, por ayudarme a conocer y comprender el sufismo.

Por último, agradezco al padre Ernest Labeira, SJ, que nos hablara en la escuela, en clase de religión, de menhires, de rocas, de árboles mágicos, de inscripciones milenarias en cuevas y de hogueras. Aunque todavía éramos demasiado jóvenes para comprender la profundidad y el alcance de todo aquello que nos explicaba.

Prólogo

El chiismo es una de las víctimas del desconocimiento que rodea el islam en nuestro país. Hasta el punto de que se ha extendido la idea de que es la rama radical del islam. Pero esta afirmación, además de ser falsa, falta al respeto a un movimiento religioso que, desde su origen, ha estado fuertemente marcado por los conceptos de cambio y evolución, así como por una profunda noción de espiritualidad.

Los prejuicios hacia el chiismo son el resultado de una circunstancia geográfica y otra política. Por un lado, los países islámicos más cercanos a Europa son de población musulmana sunita. Por tanto, los viajes por ocio o negocios se hacen habitualmente a sociedades sunitas. Mientras que los desplazamientos hacia aquí en forma de inmigración están protagonizados por musulmanes fieles a esta rama del islam, que es la que cuenta con más seguidores en el mundo y que, de forma general, no tiene un buen concepto del chiismo. Sin embargo, el hecho que más ha favorecido la creación de una imagen oscura del chiismo ha sido el choque político y mediático que ha enfrentado a Estados Unidos y buena parte de Occidente contra el régimen de la Repúbli-

ca Islámica de Irán. Ciertamente, este país, oficialmente chiita y que se autoproclama portavoz y defensor del islam, ha alentado toda suerte de movimientos subversivos en Oriente Medio. Pero los medios occidentales, faltos de referentes a la hora de explicar cómo es este Irán que planta cara a Washington, han reducido todo el análisis del fenómeno religioso iraní a una simple regla de tres carente de sentido que ha reforzado su imagen siniestra. El razonamiento es el siguiente: si Irán es una dictadura teocrática antioccidental, profundamente religioso y el centro mundial del chiismo, entonces los cerca de doscientos millones de chiitas que hay en el mundo tienen que ser forzosamente radicales antioccidentales.

Durante demasiados años hemos creído que este tópico recurrente era la clave que nos ayudaba a entender aquello que nos era desconocido, pese a que no responde a la realidad. La aceptación del cliché nos instala en una segunda fase en la que las crónicas periodísticas destilan una mezcla de realidad y de ficción, de información y de rumor. Por último, cuando la presencia de este cóctel de ideas preconcebidas y medias verdades en los medios y en los discursos políticos se convierte en un hecho habitual, las malas crónicas sobre el mundo islámico se vuelven la tónica general. A consecuencia de ello, y pese a todo lo que cada día se llega a hablar y a escribir sobre el islam, los estereotipos en torno a esta religión son todavía demasiado notorios. De hecho, están tan arraigados en el imaginario colectivo que interfieren en cualquier intento de comprensión del islam en general y del chiismo en particular, lo que crea lagunas importantes de conocimiento sobre la realidad de Oriente Medio.

El término *chiita* nos resulta familiar, pero, generalmente, no sabemos muy bien a qué hace referencia. Por eso, cada vez que he tratado la realidad de Oriente Medio con amigos, familiares

y colegas me han planteado las mismas dudas sobre el chiismo: “qué es, de dónde surge, qué diferencias hay con el sunismo, es realmente la rama radical del islam...”. La insistencia recurrente de mi entorno para saber más me ha animado a emprender esta obra con el objetivo de responder a todas sus dudas de una forma clara, amena y, a la vez, fidedigna.

Cuando, finalmente, decidí ponerme manos a la obra, algunos amigos musulmanes me recomendaron que no escribiera sobre el chiismo y que me dedicara a otra cosa, porque mi libro podría ser interpretado por las mentes más susceptibles como un nuevo intento de Occidente de buscar divergencias entre las sectas del islam para fracturar la comunidad, con el objetivo último de enfrentar a los musulmanes sunitas con los chiitas. En un sentido parecido, otros me alertaban del peligro de que las afirmaciones, los detalles y los matices que aquí expongo puedan ser sacados de contexto y aprovechados maliciosamente, tanto por aquellos que odian sin piedad lo que el islam representa como por aquellos que tienen de él una visión idílica y lo defienden incondicionalmente. A todos les respondí que, precisamente, la falta de conocimiento que existe sobre el islam chiita me anima a completar este relato, que, simplemente, pretende explicar en los justos términos qué es el chiismo a partir de mis viajes, de las conversaciones con quienes me he ido encontrando en el camino y del resultado de años de reflexiones en torno a esta comunidad religiosa tan desconocida aquí, pero, a la vez, tan presente en las crónicas de actualidad a consecuencia de los conflictos que castigan el levante mediterráneo.

Vivir en Oriente Medio me ha permitido descubrir de primera mano la realidad apasionante pero absolutamente desconocida en nuestro país de los chiitas. Seguidores de los imanes, rebeldes y concentrados en Irán, el sur del Líbano y el golfo Pér-

sico, los chiitas son también, y por encima de todo, una comunidad con un fuerte sentimiento de haber sido maltratada por la historia y que lucha desde tiempos inmemoriales para hacerse un hueco en los círculos de poder. Esto ya ocurría en el siglo VII, cuando los nietos de Mahoma guerreaban contra un gobierno que consideraban injusto, y sigue ocurriendo hoy en día en países como Kuwait, donde la presencia de un solo ministro chiita en el gobierno provoca las más airadas protestas de los sectores islamistas sunitas.

La lucha por el poder político y las revoluciones son, sin duda, los aspectos más populares del chiismo. Pero hay otros muy interesantes que, generalmente, no trascienden sus propios círculos, como la apasionante historia de los chiitas turcos, desde siempre muy activos en el movimiento de izquierda, que al derrotar a los sunitas más radicales que nuestros libros de historia identifican como derecha, se convirtieron en los grandes protagonistas de la transformación de su país en un estado laico. Como la profunda espiritualidad del chiismo, que ha cuajado en movimientos sufís, de derviches y de sectas que practican un islam absolutamente heterodoxo. Como el caso de los alauitas, comunidad religiosa que no acepta conversos y cree en la reencarnación. Como la fuerte personalidad del pueblo persa, que ha impregnado la doctrina chiita y la arquitectura religiosa de su carácter orgulloso y deliberadamente diferente de sus vecinos árabes. Como las increíbles coincidencias entre el espíritu chiita y el católico, entre la pasión de Jesús y el martirio del imán Husein, entre la veneración católica de la Virgen María y el papel central que ocupa en el islam chiita la madre de Husein.

Todo esto lo he aprendido visitando las principales comunidades chiitas de Oriente Medio y hablando con un montón de chiitas que han sabido dar respuesta a mis dudas de la mejor ma-

nera posible, explicándome con absoluta sinceridad todo aquello que saben, sienten y creen, y llevándome tan cerca como les ha sido posible de los lugares y las personas que forman eso que he llamado “el corazón del islam chiita”. A veces me han acompañado a procesiones o a la tumba de un familiar de Mahoma, otras me han presentado a un gran ayatolá y también hemos tenido la oportunidad de compartir un tiempo en familia.

En este sentido, pongo a disposición de los lectores las vivencias y pensamientos que he acumulado durante veinte años de estudio del mundo árabe y el islam —ocho de los cuales en Oriente Medio—, y que he ilustrado, contrastado y enriquecido con las aportaciones de varios chiitas que han colaborado desinteresadamente para hacer esta obra tan cuidadosa como sea posible, con el primer y único objetivo de explicar, de hacer entender y de aclarar las dudas sobre la cuestión que tanto los neófitos en la materia como los que ya tienen alguna noción de ella no ven satisfechas con la consulta de las referencias de los medios de comunicación ni de los libros publicados sobre el tema. El relato de mis descubrimientos está aliñado con los comentarios de cosecha propia que he considerado necesarios para explicar y aclarar la historia, la doctrina y la sociedad chiitas.

El contexto histórico y religioso recogido en esta obra se centra en la rama principal del chiismo, la yafarita¹ —también llamada “duodecimana” porque reconoce doce imanes—, que es la mayoritaria en Irán y la más importante que hay por el número de seguidores y por su alcance geográfico a escala mundial. Los alauitas árabes y los alevís turcos a los que dedicamos el tercer capítulo también forman parte del chiismo yafarita. El relato se completa con una aproximación al sufismo y la espiritualidad

1. El islam chiita consta de tres ramas: yafarita, ismaelita y zaidita. Sobre la estructura del islam chiita, consúltese el apartado “Ramas del chiismo”.

que se practican en esta parte del mundo y que van más allá de los límites marcados por la liturgia chiita.

En cuanto a las otras dos ramas del chiismo, las comunidades ismaelitas que comparten territorio con los yafaritas son pequeñas, pero tienen una considerable presencia en la India. Hay que recordar que los drusos, que viven esparcidos por Siria, el Líbano e Israel, pese a tener origen ismaelita forman una religión independiente. Por último, la versión zaidita del chiismo, que reconoce cinco imanes y tiene una doctrina relativamente cercana al sunismo, es mayoritaria en Yemen.

En la segunda parte del libro encontramos una guía del chiismo donde se amplían las informaciones y los datos apuntados en el relato: mapa del mundo islámico, vocabulario islámico, pilares del islam y árboles genealógicos de Mahoma y de los imanes chiitas.

Por último, quiero añadir que todo esto lo he hecho sin ninguna intención de elevar ni desdeñar el chiismo ni ninguna otra religión. Pero, a la vez, sin recortar ni dejar en el tintero por miedo de ser malinterpretado ningún comentario ni idea que me hayan parecido oportunos y necesarios para aclarar qué es el islam chiita.

En definitiva, este libro nos invita a realizar un apasionante viaje hasta cinco lugares de Oriente Medio que representan cinco visiones y maneras de vivir el islam: el golfo Pérsico, Siria, el Irán religioso, el Irán nacionalista y Turquía. Conociendo a fondo estas cinco sensibilidades podremos entender el chiismo.

El libro que tenemos en las manos es, en cierto modo, un buen complemento de *Per entendre l'Iraq* ("Para entender Irak", ed. La Campana), donde se habla específicamente de los chiitas iraquíes, su historia, los vínculos políticos e históricos con Irán, sus líderes, su papel en la vida política y la violencia sectaria.

También se expone allí el juego de intereses entre los países de Oriente Medio y se explica la complejidad religiosa y étnica de la región. Después de Irak, todo parece indicar que la tensión política y la atención informativa se han trasladado al vecino Irán, un país que es principal y oficialmente chiita, lo que ha condicionado la relación con sus vecinos desde tiempos inmemoriales. Por lo tanto, es fácil deducir que conocer el islam chiita es el primer paso para ser capaces de entender la complejidad del Irán contemporáneo.

Notas sobre el vocabulario y las transcripciones

1. Hemos evitado el uso de conceptos y nomenclaturas cristianas que los medios de comunicación suelen usar para referirse al islam, aunque nos puedan resultar familiares, como por ejemplo “clérigo chiita”. Es evidente que el significado de algunas palabras ha rebasado su ámbito inicial, pero en este libro hemos evitado cristianizar los términos referidos al islam. Hemos hecho una excepción con el término *fundamentalista*, que, pese a surgir en el mundo cristiano protestante, define exactamente la visión que tienen los grupos islámicos literalistas de la religión y los textos sagrados. En el caso concreto de los hombres de religión, nos hemos referido a ellos empleando los términos *ulema*, *jeque* y *mulá*. En cuanto a los líderes chiitas, los denominamos por el título por el que son conocidos entre los musulmanes: *doctor*, *huyat al-islam*, *ayatolá* o *gran ayatolá*.

2. Cuando alguno de nuestros interlocutores menciona a Alá, lo hemos traducido al castellano por *Dios*. Las grandes religiones monoteístas surgidas en la región oriental del Mediterráneo creen en el mismo dios, aunque, a menudo, los musulmanes hacen uso de la palabra *Alá* en cualquier idioma para referirse a él.

3. Hemos escrito la palabra *islam* en minúscula, porque así lo dicta la norma ortográfica y porque este ha sido el criterio usado para escribir el nombre del resto de religiones mencionadas en el libro. A veces se oye decir que *islam* debe ir en mayúscula porque es más que una religión y que es una manera de vivir, dando a entender que los musulmanes tienen presente el islam en todas sus actuaciones diarias. Consideramos que este argumento es válido para los seguidores de absolutamente todas las fes del mundo.

4. Respecto al nombre del último profeta del islam, en vez de la transliteración del árabe “Muhammad” nos referimos a él como “Mahoma” para evitar confusiones, ya que es la forma tradicional en castellano para referirnos a él y es así como la inmensa mayoría de lectores lo conocen.

5. En cuanto a la transliteración al alfabeto latino de las palabras y los nombres de origen árabe y persa, los escribimos de manera que su lectura se aproxime lo máximo posible a la pronunciación original. Con todo, se han omitido los símbolos de transliteración para representar sonidos que no existen en nuestra lengua, como por ejemplo la ء “hamza”, la ع “ain”, la ض “dad” o la ص “sad”, y que nuestro oído no distingue de una vocal, de una “d” o de una “s” convencionales, respectivamente. Solo hemos mantenido una h para representar el sonido de hache aspirada de las letras ح “ha” y ه “ha” de palabras adaptadas al castellano como *yihad* y de nombres propios como *Muhammad* o *Husein*, y hemos conservado las y de los nombres extranjeros, como *Yahia* y *Yazid*. Finalmente, la ج se ha transcrito por una “y”, la ج por una “z” y la ش por una “sh”, por no existir estos sonidos en castellano. Por lo que respecta a las expresiones islámicas y los nombres de personajes históricos, se han transcrito como suenan en árabe, excepto el nombre del imán Reza (en árabe *Reda*), que está

escrito como lo pronuncian en persa. Se trata de un imán muy especial para los iraníes porque es el único enterrado en ese país.

6. Cabe mencionar el caso particular de la palabra *Alá* ('Dios') y sus derivados. Se pronuncia *Al-lá* [como p. ej. *Abdul-lá*], pero todos los diccionarios la han integrado como *Alá*, elidiendo la escritura de la *ele* doble, sonido y fonema que no existe en castellano.

7. La transliteración de algunos nombres se ha hecho a partir de la pronunciación popular de sus vocales, que, a veces, no coincide con la de la escritura en árabe clásico. Por ejemplo, escribimos *Husein* y *Hezbollahá* en lugar de *Husain* y *Hizbolá*.

8. El prefijo patronímico بن 'hijo de' que aparece en muchos nombres de persona se puede transcribir "ibn" o "bin". Hemos elegido la segunda opción porque así es como se suele pronunciar cuando aparece entre dos nombres.

9. Para evitar confusiones a las personas no familiarizadas con la lengua árabe, el artículo definido árabe ال aparece siempre transcrito "al", aunque a menudo el sonido de la ل "lam" desaparezca, dependiendo de la letra inicial de la palabra a la que preceda. Hemos hecho una excepción en las frases de los diálogos pronunciadas por boca de mis interlocutores: "alaihi as-salam", donde se ha adaptado la grafía del artículo ال a la pronunciación real.

10. El artículo definido árabe ال aparece siempre transcrito "al", seguido de un guion que lo separa de la palabra a la que precede. En cambio, el "Al" que precede los nombres de los clanes y las tribus, como por ejemplo *Al Saúd*, ال se escribe siempre en mayúscula y sin guion delante del nombre porque es un sustantivo y no un artículo. Significa 'clan', 'familia' o 'tribu'.

11. En cuanto a los nombres de los clanes, tribus, imperios y califatos árabes, escribimos en mayúscula el nombre de la estruc-

tura política, como Imperio omeya y Califato omeya, porque así lo dicta la norma ortográfica [como p. ej. *Estado iraní*].

12. Aparecen escritas en cursiva las palabras que no son propias del castellano y que no figuran en nuestros diccionarios, como *ruhulá* o *mátam*, y también aquellas que sí aparecen, pero en un sentido impreciso o que no coincide con el que aquí queremos expresar, como *taquiya* o *intifada*. O bien aparecen, pero con una grafía que se aleja de su pronunciación original, como *fátua*.

13. Por último, en cuanto a los datos expuestos en este libro referidos al porcentaje de población chiita de los distintos países, hay que recordar que, en general, no contamos con censos oficiales del número de fieles de cada rama del islam. Las cifras que aquí aparecen sin la cita de la fuente de donde se han obtenido han sido recopiladas por el autor a lo largo de los años o bien son el resultado del contraste y la valoración de varias fuentes, algunas más de fiar que otras, pasadas por el filtro del criterio del autor y de las personas consultadas.

Introducción antes de comenzar el viaje

El contexto histórico de la primera expansión del islam

En el siglo VII, dos grandes imperios rivales se reparten Oriente Medio. En el oeste, el Imperio bizantino gobierna la península de Anatolia y se extiende hasta las actuales Siria y Egipto, pobladas por comunidades cristianas asirias y coptas, respectivamente. Las tierras situadas al este de los bizantinos están controladas por el Imperio persa de los sasánidas. Este estado oficialmente de religión zoroastriana y cultura indoeuropea había extendido su autoridad sobre una serie de pueblos semíticos que hacían la función de estados satélite que los separaban y, a la vez, los protegían de los bizantinos de occidente y de las tribus árabes del sur.

Las dos primeras décadas del siglo VII enfrentan a los dos imperios en un sangriento conflicto que les agota las fuerzas y los deja sin recursos. El debilitamiento de los bizantinos y los sasánidas prepara el terreno para la llegada del poder emergente árabe surgido en La Meca y Medina, que durante esos mismos años se ha expandido por buena parte de la península arábiga y empieza a llamar a las fronteras del norte.

El inicio de la aniquilación de los dos estados coincide en el tiempo con uno de los capítulos más relevantes en la historia árabe: la muerte de Mahoma, último profeta del islam.¹ Según las fuentes clásicas que han forjado la imagen del pasado que la mayoría de los musulmanes aceptan como válida, el 632, el fundador y líder político y religioso de la comunidad islámica fallece sin haber nombrado sucesor ni haber establecido las normas para sucederle.² Aquel mismo día, las familias de comerciantes más poderosas de La Meca imponen a Abú Bakr al frente de la comunidad. Dos años después, el primer califa³ muere y su compañero Umar bin al-Jattab, que durante aquel tiempo ya había estado gobernando desde la sombra, le toma el relevo.

El ascenso al poder de Abú Bakr y Umar había devuelto las riendas del estado a la casta que gobernaba La Meca antes de la llegada del islam. Es decir, volvían a dirigir la ciudad oasis las familias de ricos comerciantes de toda la vida que, durante los primeros años de predicación de Mahoma, habían perseguido al profeta y a los seguidores del islam por miedo a perder el poder a manos de una nueva ideología rompedora.

Con todo, la élite de La Meca acabó asumiendo el islam debido a su aceptación popular y, en poco tiempo, la nueva religión revelada se convirtió en el símbolo de la unidad y del poder creciente de los árabes. Las fronteras del joven estado se habían extendido desde Mesopotamia hasta Egipto y una oleada migratoria de árabes se extendía en todas direcciones. Algunos de

1. El Corán menciona a veinticinco profetas y mensajeros. Jesús es el penúltimo profeta del islam y Mahoma, el último, el que cierra el ciclo de revelaciones divinas. Por eso el Corán lo denomina “el sello de los profetas”.

2. Esto lo defiende la doctrina del islam sunita, la mayoritaria. En cambio, el islam chiita afirma que Ali era el sucesor legítimo de Mahoma y que el propio profeta lo anunció antes de su muerte.

3. Título que designa la máxima autoridad política y religiosa del islam. La palabra *califa* significa ‘sucesor’ y deriva de la raíz árabe *jalafa*, que significa ‘detrás’ y ‘seguir’.

los pueblos ocupados se islamizaron, por convencimiento, por interés o por fuerza. Pero en ningún caso este hecho les garantizó la posibilidad de disfrutar de los mismos privilegios que la clase gobernante árabe llegada de la región occidental de la península arábica, especialmente los miembros de las familias de La Meca. La insatisfacción en los territorios conquistados por el nuevo orden era evidente y se manifestaba en capítulos de violencia que afectaron a los propios califas.

El 644, un esclavo persa⁴ asesina al segundo califa, Umar. Con todo, la transición hacia el tercer califa no fue convulsa. Durante su reinado, Umar había creado un órgano consultivo de personalidades al que había encargado la tarea de nombrar un sucesor cuando llegara el momento. La persona elegida por consenso fue Uzmán bin Affán. Las fuentes aseguran que no era un hombre con mucho carisma, pero fue elegido porque era el único candidato que representaba la vieja oligarquía de La Meca. La llegada al poder de Uzmán consolida la victoria de las grandes familias que habían aceptado la religión revelada a Mahoma por conveniencia, pero que jamás comulgaron con el nuevo orden social que promulgaba. De hecho, Uzmán se dedicó a situar más miembros de la vieja clase dominante en los principales puestos de poder del estado. Se decantó, sobre todo, por gente de su clan.

La política de Uzmán de favorecer a los miembros de determinados clanes de La Meca provoca la reacción de un grupo de personalidades desafectas, entre las que destaca Aisha, viuda de Mahoma, que organiza un movimiento de oposición. El movimiento dirigido por familiares de Mahoma exige la elección de un nuevo califa y, ante la negativa de Uzmán, se sublevan contra él y lo asesinan. En el año 656, Ali bin Abí Tálíb, que era primo

4. En la ciudad iraní de Kashán hay un mausoleo dedicado a Abú Lulua Firuz, el asesino del segundo califa Umar.

hermano y yerno del profeta, y padraastro del asesino de Uzmán, es elegido cuarto califa, pese a la oposición frontal y beligerante del clan de su predecesor.

En aquella época, las ciudades de La Meca y Medina habían empezado a perder peso político ante las regiones prósperas del norte. En este contexto, los árabes trasladan sus intereses hacia los dos polos de comercio y progreso científico de la región: Mesopotamia y Siria. Por un lado, Ali controla su imperio desde la nueva capital, que trasladó a Kufa, hacia el este, al sur del actual Irak. Mientras que sus rivales se habían trasladado en sentido contrario, hacia el oeste, a Damasco, en la actual Siria. Los enemigos de Ali están comandados por Muáwiya, que era sobrino del tercer califa Uzmán y que fue el fundador de la dinastía omeya.

Tras la traumática muerte del tercer califa y el convulso ascenso al poder de Ali, el conflicto entre los dos bandos de La Meca establecidos en sus nuevas capitales del norte está servido. El califa Ali se enfrenta a Muáwiya, pero no puede someterlo. Por su parte, el líder de los omeyas reclama una nueva elección para elegir califa y mantiene el pulso militar con el primo de Mahoma. Finalmente, las partes aceptan un arbitraje para salir de la crisis, lo que hace perder a Ali muchos seguidores. El principal grupo de fieles que le da la espalda son los jariyitas, que exigían la confrontación total con la familia de los omeyas. Hasta su fragmentación en pequeños grupos, en el siglo VIII,⁵ los jariyitas lucharon contra la centralización del poder político que había resultado de la creación del Imperio islámico.

Después del arbitraje, Muáwiya se apodera del control de Egipto y Ali es asesinado a manos de un jariyita por traidor y por

5. El movimiento se fracturó, lo que dio lugar a varias escuelas. Solo la rama ibadita del movimiento ha llegado hasta nuestros días. Tiene presencia en varios países, como Túnez, y es mayoritaria en el sultanato de Omán.

haber aplastado él mismo una revuelta jariyita. Poco después, el primogénito de Ali, Hasan, sigue los pasos de su padre, renuncia al califato y cede todo el poder a su rival omeya.

Entonces, Muáwiya dirige una campaña para reforzar el carácter árabe del imperio, que había ido absorbiendo territorios habitados por pueblos de otras culturas. Cuando muere, el 680, el traspaso del poder a su hijo Yazid inicia una dinastía hereditaria, hecho insólito en la cultura árabe, que hasta entonces había mantenido la tradición tribal preislámica de elegir a los líderes de la comunidad por consenso. La política puesta en marcha por Muáwiya y continuada por Yazid de garantizar la arabidad de un estado con sede en Damasco acelera la tendencia a acaparar los puestos de poder por parte de las familias originarias de Arabia.

En cuanto al otro polo de poder, Irak, se encuentra muy lejos de Siria y las circunstancias y las necesidades de los habitantes de Mesopotamia no coinciden con las de los pueblos de la orilla mediterránea cercanos a la capital. Esto allana el terreno para el resurgimiento de una nueva oposición política en Irak, donde estalla una revuelta fallida impulsada por un movimiento forjado en torno a la figura del hijo menor de Ali, Husein, que es en buena parte protagonista y figura omnipresente en los relatos que se exponen en este libro.

En varios capítulos se hace referencia o se describen los detalles de la batalla de Karbalá, en la que Husein fue martirizado con setenta y dos de sus seguidores y que provocó la fractura entre las dos ramas principales del islam.

Los chiitas⁶ de Irak, que habían fracasado en la época de Ali como partido puramente árabe en su lucha por hacerse con el

6. Los partidarios de Ali formaban lo que se conoce como *chía Ali* —*chía* significa 'partido', 'facción' o 'seguidor'— y con el paso del tiempo empezaron a ser conocidos simplemente como *chía* o *chiitas*.

califato, sumaron el apoyo de las comunidades musulmanas no árabes y renacieron como grupo opositor de carácter religioso surgido en la periferia multiétnica que se enfrenta a la aristocracia árabe de la capital. El espíritu de revuelta no era en absoluto ajeno a la región persa donde se habían establecido los seguidores de Ali. Cien años antes, el movimiento mazdak surgido de las clases medias estuvo a punto de hacer caer el Imperio sasánida.

Hay que mencionar que algunos grupos no árabes apoyaron al gobierno omeya de Damasco, como es el caso de la aristocracia persa, que abandona el zoroastrismo y se convierte al islam ortodoxo dominante para disfrutar de los privilegios económicos que esto le reporta. Pero estos movimientos se limitan a la élite y generan una reacción contraria en las clases populares, los comerciantes y los campesinos persas, que se convierten a las versiones menos ortodoxas del islam, las que han estado más influenciadas por el sustrato de culturas anteriores y por la herencia local antes de la llegada de los árabes, y se suman al partido de Ali. En cuanto a la ideología de los rebeldes chiitas, la diversidad de orígenes de los nuevos conversos al islam aporta al grupo numerosas creencias y tradiciones propias de sus religiones y culturas locales, como la idea del mesías o Mahdi, que ha de aparecer el día del juicio final, y de la que hablamos ampliamente en este libro.

La aristocracia de origen árabe había jugado un papel decisivo en el proceso de expansión del imperio. Pero cuando la ampliación territorial se detiene, el poder militar da paso al desarrollo de las ciudades, lo que hace prosperar a los artesanos y los comerciantes autóctonos de origen no árabe de las regiones conquistadas. En este momento de la historia, se cierra la página del liderazgo indiscutible de la clase dirigente árabe llegada desde la península arábiga, privilegiada y no productiva. El período de luchas fratricidas entre las tribus árabes fieles a los omeyas por el poder fue el síntoma de esta decadencia.

El debilitamiento del Imperio omeya debido a las disputas tribales coincide con el crecimiento del movimiento de oposición política. Esta circunstancia permite gestar en la periferia del imperio un contrapoder con garantías de éxito en torno a la familia de los abásidas, que se remonta a Muhammad bin Ali bin al-Abbás, descendiente de un tío de Mahoma. Cuando los abásidas toman el poder y ponen fin al Califato omeya, el corazón del estado bascula de Damasco hasta el Jorasán,⁷⁷ para acabar finalmente en Bagdad.

El califato de Ali fue breve y finalizó de manera traumática. En cuanto a su hijo, Husein fracasó en el intento de recuperar el poder para su familia. Finalmente, setenta años después de la muerte del imán mártir, el triunfo de los abásidas inició la historia de un imperio que durante cinco siglos forjó una nueva identidad que fue tanto árabe como persa, como islámica.

Entre la época del Imperio abásida y la actualidad han pasado muchos siglos y la historia del mundo árabe y del mundo islámico ha visto aparecer y descomponerse toda suerte de liderazgos, organizaciones e ideologías. Pero hay que tener especialmente presentes los acontecimientos de las primeras décadas del islam para entender la interpretación que hacen de su propia historia los musulmanes que he encontrado en mi viaje al corazón del islam chiita.

7. Región histórica que comprende territorios del actual Irán, de Afganistán y de Asia central.

© del texto: Jordi Llaonart Larios, 2025
© de la traducción: Jordi Vidal Tubau, 2025
© de esta edición: Milenio Publicaciones S L, 2025
Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida (España)
www.edmilenio.com
editorial@edmilenio.com

Primera edición: agosto de 2025
ISBN: 978-84-19884-91-6
DL: L 489-2025

Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, S L
www.bobala.cat

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.